02

03

Reflexión Además del binomio exótico-cotidiano, la cuestión del viaje se ve sacudida por una nueva dicotomía, la que enfrenta al viajero con el turista

Del trópico a la calle

ROBERT JUAN-CANTAVELLA

Lévi-Strauss comienza su libro de viaje diciendo algo que resulta gracioso y trágico. Afirma que odia los viajes y a los exploradores. Es gracioso porque a continuación él mismo se propone emprender el suyo. Es trágico porque éste, su primer y último viaje etnográfico, significa para la antropología el principio del fin del viaje etnográfico tal como se concebía hasta la fecha. *Tristes trópicos* supone la disolución de lo que la antropología llamó durante tanto tiempo *sociedades primitivas*, entendidas como comunidades aisladas, ancladas en un tiempo y un espacio remoto, y materia prima exclusiva de la disciplina. Y lo que es más importante, imposibilita la mirada que observa a estas sociedades: acaba con lo exótico lejano. De ahí la tristeza que en su opinión mana de los trópicos.

En libros como *Itinerarios culturales* (Gedisa, Barcelona, 1999), James Clifford ha reflexionado sobre este tipo de viaje de exploración, analizando con las herramientas de la teoría crítica pero también con cierta nostalgia y sumo respeto algunos casos concretos de aquellos tiempos en que la antropología era capaz de cuadrar el círculo y encontrar lo cotidiano en lo exótico. Recordemos que la antropología nace como una mirada a lo extraño, lo no europeo: lo exótico. Una mirada que trata de normalizar aquello que en realidad no entendemos, sometiéndolo a unos esquemas mentales que sí comprendemos porque los hemos creado nosotros: lo cotidiano. El giro copernicano de la antropología como ciencia, y del viaje etnográfico como viaje literario, tiene que ver precisamente con el binomio exótico-cotidiano. Y es que la distancia que media entre ambos conceptos es imprescindible para establecer el distanciamiento necesario entre el observador y lo observado, "para el experimento de la extrañeza y para el placer del descubrimiento", como dice Jean-Didier Urbain en *El idiota que viaja* (Endimión, Madrid, 1993). Se trata de un giro que se produce al asumir que lo exótico *está* en lo cotidiano, y que la anomalía *es* uno de los componentes de la normalidad.

En este nuevo contexto, la cuestión del viaje se ve sacudida por una nueva dicotomía, la que enfrenta al viajero con el turista. Precisamente, *El turista* es un trabajo fundacional en éste ámbito (1976; Melusina, Barcelona, 2003). En este libro, Dean MacCannell iniciaba el estudio sobre el turismo entendido como un ritual de la sociedad contemporánea, preguntándose quién es el turista y quién el viajero, quién le pone al turista ese nombre despectivo de turista, y cuál es la diferencia entre el supuestamente verdadero y el falso viaje. La continuación de este itinerario argumentativo llega ahora a nuestras librerías con *Lugares de encuentro vacíos* (Melusina, Barcelona, 2007), del mismo autor. Un conjunto de textos autónomos atravesados por varias ideas recurrentes que contestan la idea de que el turista es un accidente, o una versión kitsch del viajero, y proponen el turismo como un marco ideológico que explica y transforma las sociedades actuales.En paralelo a estas reflexiones, funciona la obra del antropólogo barcelonés Manuel Delgado, quien no sólo no siente tristeza por haber perdido los trópicos, ni siquiera siente la nostalgia distanciada de Clifford. Muy al contrario, sus trabajos rezuman un ácido optimismo que tiene su base en el ciudadano que practica ese lugar salvaje e imprevisible que son las calles. Si en *El animal público* (Anagrama, Barcelona, 1999) definía a este ser inasible, cambiante, anónimo y peligroso que somos cada uno de nosotros cuando nos encontramos en el lugar más exótico que cabe imaginar –el espacio público–, ahora, con *Sociedades movedizas* (Anagrama, Barcelona, 2007), Delgado desplaza el foco del quién al dónde (no en vano el libro comienza con la expresión "por doquier"). *Sociedades movedizas* parte de una distinción de base ideológica, que opone a la cultura urbanística del Gran Hermano Urbanista, la cultura urbana y anárquica del viandante; a la ciudad planificada, "lo urbano" efímero e imposible de prever o controlar. En los intersticios de esta oposición, con sólo salir a la calle, el viaje todavía es posible. Siempre lo ha sido. |

rra. En los últimos años, el cómic ha ofrecido una nueva mirada sobre ese tipo de desplazamientos. El norteamericano Joe Sacco ha relatado sus experiencias en Palestina y en los Balcanes en varios volúmenes que ha publicado aquí la editorial Planeta, el último de los cuales es *El final de la guerra*. Entre la crudeza y el humor, Sacco demuestra que tanto el periodismo como el cómic pueden reinventarse. "Ponte en su pellejo", nos dice, mientras nos introduce en la vida de un asesino de Sarajevo. Guy Delisle, por su parte, en sus obras *Pyongyang* y *Shenzeng*, ha firmado dos de los mejores trabajos de no-ficción sobre Asia (Corea del Norte y China, respectivamente).

Viaje al pasado. En *Un mundo escrito. Viajes 1950-2000*, Jan Morris nos ofrece la *summa* de sus experiencias en movimiento. Una suerte de balance fragmentado y global: medio siglo de ciudades, de aviones y de lento aprendizaje de lo otro. La máquina del tiempo se alimenta de libros. Por su parte, la editorial Taschen acaba de publicar *Travelogues. Crónicas del mayor viajero de su tiempo (1892-1952)*, un volumen sobre Burton Holmes, personaje increíble que se pasó la vida viajando y narrando sus viajes en teatros abarrotados de sedentarios.

Y más allá. Para los más intrépidos y para los que cayeron en el *spleen* de haber visitado cien o más países (para poder pertenecer al Traveler's Century Club), está la opción de leer la *Guía turística del Sistema Solar*, de Giles Sparrow, que plantea las lecciones de astronomía como si de excursiones estratosféricos se tratara, con consejos prácticos incluidos. Su lectura, en la línea de la ficción científica especulativa que tantas veces ha desembocado en buenas novelas de ciencia ficción, provoca la reflexión sobre cómo el turismo colonizará el espacio. La huella de Armstrong o los restos de satélites se convertirán en atracciones. Y ciertos miradores ofrecerán el *espectáculo* de los eclipses o de las lluvias de meteoritos. Para los que deseen llevar la teoría a la práctica, hay más información disponible en www.destinia.com, la agencia que ofrece viajes espaciales por un importe que va de ochenta mil a ochenta millones de euros. Cada vez más lejos, el ser humano. Pero, como decía Juan Ramón Jiménez, ¿también más hondo? |

01, **03**, **04** y **07** 'Cuadernos de viaje' de Farid Abdelouahab (Geoplaneta)

02 'Cuaderno de viaje' de Craig Thompson (Astiberri)

05 y **06** 'Shenzeng' de Guy Delisle (Astiberri)

06

07